

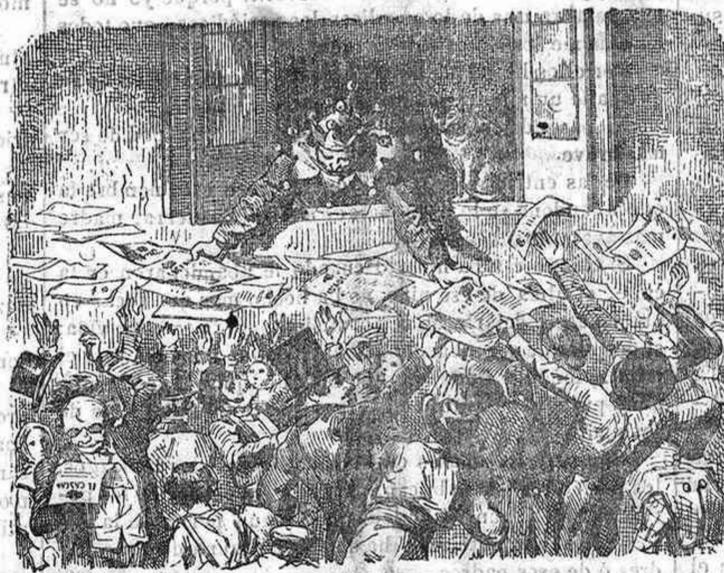
CINCO NUMEROS CADA MES.

RECREO, MORALIDAD, INSTRUCCION.

Cuadros de costumbres, artículos humorísticos, cuentos, anécdotas, epigramas, oportunidades, semblanzas, charadas, logogrifos, noticias útiles, noticias cómicas, ejemplos morales y cien mil cosas más.

ADMINISTRACION.—Jardines, 11, librería.

DIRECCION.—Plaza del Progreso, 4, 2.º



FRECUENTES REGALOS A LOS SUSCRITORES.

LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

Poesías festivas de los principales escritores, artículos científicos y de intereses materiales, y sobre beneficencia, sobre instrucción pública, sobre obras artísticas y sobre todo lo que se nos antoje.

6 rs. por tres meses en toda España.

20 en el Extranjero por seis meses=40 en América.

EL CASCABEL.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL se encierran simplemente en el propósito de ponérselo al gato. Lo que fuere sonará.

CUESTION DE PARTIDO.

Y hémos ya aquí tratando cuestiones de alta política. Sí, señores, EL CASCABEL ha sido siempre político con sus lectores, y si no VV. lo dirán, y no se desdeña de traer á discusión en su artículo de fondo aquellas cuestiones mas peliagudas y que mas deciden del triunfo de sus doctrinas y de los intereses de su partido.

Porque EL CASCABEL tiene su credo y hasta su salve, y el día que cante claro.... aquel día sonará y triunfará, ¡vaya si triunfará!

Y antes que llegue ese día es preciso mostrar á nuestros correligionarios el estado en que se encuentra nuestro partido; es preciso, hermanos, meditar.... meditar bien lo que vamos á hacer para decidir en unánime acuerdo si EL CASCABEL se ha de distraer, abstraer, contraer ó retraer.

Pero el entusiasmo nos ciega tanto, que sin saber adónde íbamos á parar, nos olvidábamos de nuestro primer propósito, que fué escribir un artículo de fondo acerca de nuestro partido.

Un artículo de fondo!... ¿Quién lo hallará?

Para que nuestros lectores y correligionarios no aleguen ignorancia acerca de los puntos mas esenciales é importantes de nuestros principios y fines, empezaremos por decirles ante todo qué es lo que nosotros entendemos por partido y en qué estado se halla el nuestro.

Y nosotros decimos á nuestra vez: ¿y qué es partido?

Ya oímos algunas voces que responden: — «Partido...»

es la union ó reunion ó conjunto de hombres que tienen las mismas ideas acerca....

Basta: no queremos saber mas.

Precisamente significa todo lo contrario.

Partido, atendida su analogía, quiere decir dividido en partes.

Conque díganme VV. ahora si tiene que ver nada con union ni reunion....

Cuando yo digo que el que puso los nombres á las cosas sabia muy bien lo que se hacia....

Y creen VV. que nuestro partido no está tambien partido!

Pues sí, señores, lo está, y si no ahora lo verán VV.

Nosotros, al organizarlo, y ahora mas todavía por las especiales circunstancias por que atravesamos, nos hemos informado de los elementos con que contábamos, de la unidad ó conformidad de ideas que existe en nuestras filas, de las fuerzas y de los fondos con que podríamos contar; y hemos sacado en limpio, que hay numerosas fracciones que contribuyen á hacerlo cada vez mas partido; y para que VV. se informen bien del espíritu que anima á estas fracciones, vean lo que de nuestros diferentes comités hemos recibido en contestación á nuestra circular:

Los médicos de nuestro partido dicen que están por uno bueno que les haga entrar en fondos, con una renta de unos 20 á 60 mil reales para poderse llamar honrosamente médicos de partido.

Los farmacéuticos id m de idem.

Los abogados prefieren un partido judicial del cual sean jueces con la susodicha renta.

Los jugadores de pelota quieren componer partidos que les hagan ganar la jugada por mas de cuatro tantos.

Los viejos y los jóvenes aspiran á tener partido entre las niñas bonitas.

Las niñas casaderas están por un buen partido, ó llámese un buen novio que tenga mucho partido.

Y en fin, los hombres que en alta voz proclaman su partido, ó sean los políticos, dicen que ellos quieren su partido para sacarle todo el partido posible.

Luego los partidos,—y al decir los partidos queremos decir los de EL CASCABEL,—lo están en la esencia, que es lo que se queria demostrar, como se dice en Geometría.

Pero—observarán algunos lectores—¿dónde está el fondo de este artículo, que no se lo hemos hallado?

Tengan VV. paciencia, que todo llegará.

Hemos visto qué el médico y el farmacéutico, y el abogado y el político,—y todo el mundo pudiéramos haber visto,—están por un partido que les haga entrar en fondos....

(¿Qué tal, me esplico?) De modo, que el personaje político que mas simpatías tiene entre nuestros correligionarios, y al cual todos los señores dicen que sí, y á quien todos dan su voto, es al ilustrado político dignísimo Sr. D. Dinero.

¿Están VV. ya en el fondo?

Pues ahora suban VV. aquí arriba, y oirán de qué se trata. EL CASCABEL no ha llorado, ni ha reído; ni ha rezado su credo ni su salve, al apercibirse del actual estado de su partido.

Nada de eso ha hecho; pero ha reflexionado bien, y ha pensado con madurez la solución que habia de dar á cuestion tan grave y de tanta trascendencia.

Y ahora van VV. á ver si ha perdido el tiempo.

Como VV. saben, EL CASCABEL mostró no ha mucho los grandes y abundantes recursos con que cuenta para reunir sus fondos.

Pues bien, congregados todos los representantes de nuestras diferentes fracciones, les hemos hecho ver que nuestro sistema es dejar á todos contentos, por aquello de que lo bien repartido aprovecha; y que en habiendo fondos, como los ha de haber, habrá para llenar los idem á que aspira su partido y á los cuales alude el presente artículo.

Todos han quedado contentísimos, complacidos y satisfechísimos de tan sabia solución que dá fondo á la cuestion, y han ofrecido abrir una suscripción para levantar un barracón como el de la Exposición á guisa de templo que inmortalice la memoria de EL CASCABEL.

Y cada cual ha partido á su partido, partido de ver tanto partido partido, y tanto tan mal repartido.

Apaga y vámonos.

GOBIERNO

EL CASCABEL.

CIRCULAR SOBRE ELECCIONES.

Acercándose la época de las reuniones, ó sean bailes, conciertos, cenas, chocolates, tés, eses y otros comestibles, en cuya época las muchachas lucen todos

sus talentos, y las mamás abrimos tanto ojo para ver quiénes y cómo son los galanes que las dan conversacion, y vueltas,—bailando,—y muchísimo jarabe de pico, creo de mi deber dirigir algunas advertencias prudentes y saludables consejos á las primeras y á las segundas, porque de la eleccion de novio depende muchísimas veces el porvenir de la mujer, y es preciso tener el colmillo muy retorcido, como lo tiene, gracias á su experiencia, la ministra que suscribe, para conocer lo que cabe en la cabeza y en el corazon de ese mal necesario que se llama hombre, conocimiento que las niñas inespertas no pueden tener, y que las madres suelen perder en el afán de colocar á sus hijas. A la ilustracion de VV. no es posible se oculten las consecuencias, la cola, para hablar en un lenguaje al alcance de todas las fortunas, que puede traer una mala eleccion de novio, ó mejor dicho de marido, porque lo primero que vé en un novio presente una muchacha, es un futuro marido, aunque en muchísimas ocasiones no hay tales carneros, y así piensa el novio en ser marido como la ministra que suscribe en ser arzobispo.

La mujer que no sabe elegir marido se espone á dar con un pez que, con la mejor apariencia, sea un tuno muy largo, y la procure una arrastrada vida de perros, de tristeza y de miserias. En muchos casos sucede que el que, cuando novio, parecia un mansísimo cordero, saca luego los piés de las alforjas, y se convierte en un verdadero tirano de Siracusa; y el que parece un santo suele ser un camastron mas ladino y mal intencionado que otra cosa. Suelen hallarse ejemplos de novios complacientes, galantes hasta el extremo que, cuando pretenden, todo lo conceden y á todo dicen sí, y luego cuando ya son maridos, cuando ya nos tratan como á cosa propia, todo lo niegan y á todo contestan brutalmente ¡No!—Estos y otros peligros quiero evitar á las apreciables representantes del bello sexo, á quienes vá dirigida la presente circular, escrita para hacer comprender á la oposicion, que la componen esos tiranuelos sin ley ni Dios, que se creen mucho y otro tanto, solo porque tienen cuatro pelos en la cara; que la ministra que suscribe no se chupa el dedo ni ha de tolerar, mientras esté al frente de los negocios privados, se conquiste, atraiga y engañe con punible descarada hipocresía á las mujeres, ángeles de amor y de inocencia,—hablando en general,—y sin incluirse entre los ángeles la citada ministra, que sabe ya dónde le aprieta el zapato, tales son los juanetes y ojos de gallo, de pollo y hasta de pavo que tiene.

Recomiendo á las señoritas muy especialmente que desconfíen de los que el primer día hablen de matrimonio, porque esa clase de hombres la componen esos caracteres impresionables y variables, que se resuelven á todo sin pensar en nada, y se arrepienten de lo que hacen con la misma facilidad con que lo hacen. La que llega á casarse con uno de estos hombres, prouto le oye decir:—«¿Qué mal hice yo en casarme? ¿qué necesidad tenia yo de esto? ¿por qué no habré seguido los consejos de Fulano?» etc., etc.

Guárdese bien toda mamá prudente y previsora de elegir para esposo de su hija á ningun hombre que cuando novio, las lleve á ella y á su hija al café y al teatro, y á los Campos Eliseos y á los toros y á la fonda, porque este hombre que de soltero no come con su familia ni vá con su familia á ninguna parte, lo mismo

hará de casado, y entonces el café, el teatro, los Campos, los toros y la funda no serán para su mujer y su suegra, sino Dios sabe para quién.

Deben las niñas no el gir espeso entre esos hombres que hay que procurar saber, se colocarse frente al espejo, y hablen con quien quieran, miran su imagen, y cuando no se miran la cara, se miran la punta de las botas, y se sacuden éstas con el pañuelo, y se les muda la color cuando ven que la punta del dedo de un guante no hace la misma figura que las demás puntas, etc. Estos hombres, cuando son maridos, hacen á sus mujeres estar con el cepillo, todos los días, y riñen por un botón que falta y por una arruga que sobra, y son unos verdaderos cócoras, que el demonio cargue con ellos.

Los hombres políticos tienen cierto atractivo para las mujeres, muy aficionadas á todo lo que no entienden, pero es peligroso en extremo elegir marido entre ellos, porque además de estar sujetos dichos hombres á muchas eventualidades, están amancebados con la política, y la política los entontece y hasta los embrutece para la vida privada, y día llega en que hasta su mujer tiene que pedirles audiencia. Y hay también el peligro de que á fuerza de leer lo que dicen de los hombres políticos los periódicos, llegan los pobres á perder el prestigio hasta en su casa y hasta para con sus mujeres.

La que elija consorte entre los hombres de negocios hará negocio, pero ella será acaso el negocio que mas descuide su marido, amen de que los hombres de negocios están siempre ensimismados, y comen de prisa y gruñendo, si comen en casa, y por la noche van á las tantas, y á lo mejor dan un batacazo que no los levanta ni la Paz y Caridad.

Elegir por marido á un médico es peligroso, si tiene fama y popularidad, y peligroso si no tiene una mala visita siquiera; si el médico está en candelero, un héroe ha de ser si no le conquista alguna de esas solteronas nerviosas ó inconsolables viudas aprensivas, que no tienen mas consuelo que el médico, y si es pobre, hágame V. el favor de decirme qué porvenir, qué ventaja tiene la mujer que se casa con un médico; el porvenir un pueblo donde su marido gane cada año unos cuantos reales y algunas cántaras de vino, y la ventaja la de ser asistida gratis en los partos, que serán muchos, gracias á Dios.

La que elija un periodista, ya está fresca; cuando ella le hable de modas, él, en lugar de ajustar la cuenta de lo que cuesta un traje, ajustará las cuentas á Olózaga, ó á Narvaez, ó á Espartero, y se incomodará si le hablan de la subida del carbon y del aceite, y escribirá un artículo pidiendo la subida del santo político de su devoción, y saldrá del periódico para el destino y del destino para el periódico, y se habrá por sostener sus principios, mientras su mujer no puede poner uno siquiera, y querrá gobernar á España y el mundo, y en su casa no tendrá gobierno ninguno, que es lo que mas nos desconsuela á las mujeres de gobierno.

Los abogados no son mejores que los demás; siempre quieren poner la ley á sus mujeres.

Los cómicos y los cantantes son la calamidad mas espantosa para sus esposas; estos artistas solo en casa dejan de serlo y se convierten en los seres mas vulgares y ramplones que se puede imaginar.

Así, pues, tengan VV. en cuenta, señoras y señoritas, estas observaciones y otras que en otra Circular complemento de esta, manifestaré á VV. cuándo hayan de elegir esposo, y háganme el obsequio de elegirlo, ya que no hay otro remedio, entre los hombres verdaderamente independientes, que nada tengan que hacer gracias á 8 ó 10,000 duros de renta, por lo menos, y procuren que éstos no se ocupen en otra cosa que en bailar á VV. el agua, y no tengan en casa mas espejo que los ojos de VV., y nunca salgan solos ni acompañados, á no ser con VV., y enseñenles desde el primer día los dientes, que éste es el medio mas seguro de atraer á esos picaros que tan malos ratos nos dan, y que si nos hacemos de miel nos dan la vida mas amarga que imaginar se puede. No les consentan VV. amigos que los pierdan y que acaso quieran encontrar á VV. ni amigas que puedan ser ocasión de que haga incomparaciones.

Y si despues de todo esto, se casan VV. con cualquiera, con el primero que llegue, sin estudiar antes sus defectos, y sus instintos, y sus debilidades, y luego se condenan VV. á buen provecho les haga, que la ministra que suscribe se lava las manos con agua de Barcelona, y no aspira á imponer sus opiniones á nadie.

Madrid 15 de octubre del año de la Calvicie. — La ministra del interior, LUISITA GONZALEZ BARRO.

REVISTA SEMANAL.

Dios sea con VV. señoras y caballeros, ¿VV. buenos? — Yo tambien. — En casa no hay novedad. — Me alegro; gracias; en la mia todos comen y conocen.

Y ¿qué me cuentan VV. de nuevo?... porque yo no sé una palabra mas de lo que dicen los periódicos, que todos los días me los leo de cabo á rabo.

Por ellos he sabido que el otro día se encontró en no sé qué calle un niño recién nacido y recién muerto.

El paso de este ángel por el mundo no ha podido ser mas breve.

De las entrañas de su madre, si merece este nombre la que abandona su hijo, ha pasado á las de la tierra, madre mas avara de sus hijos.

Si el niño estaba muerto cuando le abandonaron en la calle, el alma de ese niño no ha hecho mas que tocar en una madre y dejarla un remordimiento para toda su vida; si despues de ser abandonado en la calle murió de frio el infeliz, fué, sin duda, porque Dios no quiso que aquella alma pura é incente se avergonzase un día del alma de su madre.

Son muy frecuentes en Madrid estos tristes hallazgos; los periódicos los publican, porque para eso están los periódicos; pero aun no he leído en ningun periódico la noticia de que la autoridad ha dado con alguna de esas niñas ó de esos padres.

Este es, por lo visto, un crimen impune en la tierra; sin duda Dios reserva todo el rigor de su justicia para este crimen espantoso, que las fieras no comprenden, y los hombres y las mujeres cometen.

He dicho el rigor de la justicia de Dios, y debe rectificarse, porque en la justicia de Dios nunca hay rigor; hay solo *Y no por mi casa* es la justicia de los hombres.

Despues de haber tropezado con este niño, que no es raro tropezar con lo que se arroja á la calle, he tropezado con otro que se vé en la carrera de San Gerónimo.

Es un niño de catorce meses bien aprovechados, porque el angelito pesa cuatro arrobas, para vergüenza del señor Ferrer del Rio, que á sus años pesará todo lo mas 70 ó 80 arrobas.

La naturaleza es caprichosa en extremo, y con el que coge por su cuenta se divierte de lo lindo.

La madre de ese pobre chico creará tener una *gran cosa* con tener un hijo que á los catorce meses pesa cuatro arrobas, y en edad tan temprana le gana muy buen dinero.

Pero si continua aumentando el peso conforme vaya pasando el tiempo, figurense VV. el dolor de la pobre madre. ¿A qué oficio va á dedicarse ese hombre?

Uno hay que le pueda convenir; el de igualar el empedrado en las calles, aunque fácil será que en lugar de igualarlo, lo que haga sea hundirlo.

Si el muchacho, á pesar de tener tanta carne es listo y despierto, y le dá por ser político, que es por lo que les dá ahora á los chicos, en cuanto se dijera que le iban á nombrar ministro se armaba una revolucion, porque ni para botas ni para camisa tendria con el sueldo, y el pueblo soberano temeria que se alzara con todos los fondos de la nacion, que no le costaria ningun trabajo echárselos á cuestras.

Si el chico, hecho hombre, es un pobre *idem*, y no sirve para maldita de Dios la cosa, y no tiene una peseta, ¿qué establecimiento de beneficencia se encargará de él?... Cada vez que hubiera que comprarle ropa, habria que abrir una suscripcion nacional.

¿Y con quién se casaria ese pobre hombre? ¿qué mujer se resignaria á salir á paseo metida en un bolsillo del gaban de su marido, que es como únicamente podría acompañarle?...

Si crece en estatura como en peso, ¿quién le libra de que los chicos asomados á las ventanas de los sotabancos le tiren de las orejas cuando pase? y si en vez de crecer engorda, ¿de qué sirve el ensanche de Madrid?...

Dios dé mucha salud á esa madre, aunque ya le darán que sentir las cuatro arrobas de niño que ha echado al mundo.

Del respetable padre de esa criatura nada digo por no agravar su estado, que nunca será tan grave como el de su hijo.

¿Qué ageno estaria él cuando se casó de que de su matrimonio habia de resultar esa consecuencia?...

Ahora me ocurre un medio de utilizar los servicios de ese hombre, del niño cuando sea hombre; ponerle de centinela en la puerta del Banco, cuando haya *cola*, que por lo visto, la tenemos para muchos años. Con tal centinela, atravesado en la puerta, habria que emprender un verdadero sitio para penetrar en el Banco.

Tambien se le puede aprovechar para buzón del correo.

Consuélame la esperanza de que Dios no dejará sin comer á un hombre que nunca se verá harto.

Y quiera Dios que sea progresista, para que acabe con los almuerzos de sus correligionarios.

Y hablando de otra cosa, ¿saben VV. que hace frio?...

Ya les decia yo á VV. que el invierno estaba encima. No sienten yo que él esté encima, sino que nosotros, VV. y yo, estamos debajo.

Pues si ahora tenemos frio, ya lo sentirán VV. mas el mes que viene y el otro.

Heladas quedarán las palabras en la boca, y no podre-

mos decir mas que *si ó no*, como Cristo nos enseña.

A propósito de bocas, bueno será que se abra un buen almacen de tapabocas, no como los que se usan, sino de otra clase.

Con un tapabocas de 30 ó 40,000 reales no se siente el frio... de los demás.

Como el cisco es tan necesario en invierno, el invierno nos trae el cisco, y pronto habrá que armarlo para calentarnos.

Tengo el gusto de anunciar á VV. que no me han dejado cesante, y desafío yo á cualquier ministro á que me reduzca á esa condicion.

El invierno para los cesantes debe ser tan horrible como el verano, y mucho mas.

Si EL CASCABEL fuera Academia de ciencias, habia de proponer un premio para el inventor de un procedimiento cualquiera, por medio del cual al quedar los empleados cesantes pudiera convertirse á ellos y á sus familias, en momias, de cuyo estado no saldrian hasta que volviesen á utilizarse sus servicios.

El gobierno se limitaria á tener las momias metidas en escapatates y á limpiarlas de cuando en cuando con un plumero, y evitaria que murmurasen y que se dieran á todos los demonios.

Seguro estoy de que ningun gobierno hará caso de esta idea, pero yo la apunto, aunque apunto sin intencion de dar.

Los toros an estando ya muy frios; como que están resentidos del tiempo y de lo que la autoridad de la provincia hizo con nueve de sus compañeros, declarándolos inútiles para la lidia.

No matan á nadie, no juegan, temiendo acaso que el juego se persiga, temen vano que no tendrian si supieran cuantas casas de juego hay en Madrid, y con estóica calma reciben el hierro, el fuego y los perros que los presidentes, en su notoria ilustracion, mandan aplicarles, confiados en que la posteridad les hará justicia, la que merecen estos mártires de la civilizacion.

Tales cosas veo en este tiempo, tales cosas oigo, que para que VV. no las oigan, y se distraigan y no las vean, he resuelto que á cada CASCABEL acompañe un poco de música, imitando á aquel maestro de escuela que, cuando en los exámenes soltaba alguno de sus discípulos un disparate, exclamaba: «¡Música! ¡música!»

Cuando cogen VV. otro de los ilustrados periódicos de la corte, se ponen VV. á llorar, y quiero que cuando cojan EL CASCABEL se pongan á bailar.

Hoy presento á VV. la introduccion y el número 1.º de una tanda de walses, titulada *Los estudiantes*, que ha escrito el amigo Strauss, cuya tanda terminará en los dos números siguientes.

Que alce el dedo quien dé la música mas barata que EL CASCABEL.

El mejor día voy á dar á VV. con cada número de EL CASCABEL un piano y hasta un pianísimo.

Si la idea agrada á VV. daré polkas, mazurkas, redowas, habaneras, canciones populares españolas con su letra que diga *soleá y pan tierno*, y pondré en música hasta las Constituciones que hemos tenido y las que tendremos, y hasta *El Diario de avisos* y las sesiones de Cortes.

EL CASCABEL ha de dar á VV. de todo lo que haya en el mundo, y cualquier día van VV. á encontrarse con que el suscriptor de EL CASCABEL vá á tener casa, leña, agua, un destino, coche, y hasta ama de cria por 6 rs. cada tres meses.

Adios, señores; cúmplase la voluntad de Dios, que es la única voluntad que se cample indefectiblemente, y den VV. espresiones á Garibaldi, y que siga la danza.

PERSONAS DE CIERTA ALTURA.

(Coleccion de tipos cortesanos.)

LOS COCHEROS.

(Continuacion.)

Vedlos á la puerta de palacio, por ejemplo, ó de un teatro ó de un baile, al pie cada uno de su coche, y esperando á sus amos respectivos, y vereis cómo se les conoce en la cara cuanto sufren sacrificando el odio que se profesan á los deberes de ciudadanos y cocheros. Observad en los pascos, y vereis cómo procuran adelantarse los unos á los otros, y cómo al pasar se disparan miradas que rebosan odio y venganza, llegando alguna vez hasta arrimarse por via de desahogo y como al descuido algun que otro latigazo.

Entre las prerogativas que tiene el cochero de casa grande, hay algunas que muchos envidiarán; él es hasta cierto punto confidente de los amores del señor con una dama que vive donde Cristo dió las tres voces, y en cuya calle se suele chupar los dedos de gusto el pobre en las noches de enero, esperando al amo, que le suele recompensar prodigamente para que guarde el secreto, y esto no llega á oídos de la señora; él con sus groseras manos, sostiene el torneado brazo de la señorita, cuando esta sube ó baja del carruaje, y él puede ganar honradamente algunos napoleones diciendo dónde irán las señoras, al pollo que se ha propuesto ser satélite de un planeta que tiene un dote de dos ó tres millones, y vá siempre á pie ó á caballo allí

dónde va el coche de la señora de todos sus pensamientos; él sabe mejor que nadie cuál es el estado de los asuntos de la casa, ó más bien lo adivina ó lo deduce por las visitas que hace su amo, y por la cara que trae cuando sale de la Bolsa, ó del ministerio, ó de Palacio, ó de la casa del banquero tal, ó del prestamista cual; él, en fin, es una verdadera potencia, y tiene el talento, el único que tiene, de conocer cuándo están los amos en disposición de vender el tren, para buscar otro acomodo, y poder contestar á los señores, cuando le despidan, que ya estaba él prevenido y al cabo de la calle del estado financiero de la casa.

Entonces suelta la librea que se vistió al entrar en la casa, y viste por cortas horas la propia ropa, que luego cambia por otra librea que le confían los nuevos amos.—Y así vive hasta que, contando con un capitalito regular, vuelve al suelo nativo, y allí, como un filósofo, olvidado de sus triunfos de la corte, y al amor de una mujer y un par de bueyes, labra la tierra, de la que saca el patrimonio de sus hijos, no cuidándose para nada de las vanidades mundanas, espiando con una vida ejemplar el crimen de haber atropellado en sus primaveras á alguna vieja torpe ó á algún niño inesperto.

El cochero del gobierno es eminentemente político, y es político como se debe ser en este país de los políticos de tres al cuarto, político amigo de todo gobierno negro ó blanco, amarillo ó colorado. Con el mismo amor que sirve hoy al ministro liberal avanzado, sirve mañana al ministro retrógrado que sustituye á aquel y vice-versa.—El es constante defensor del principio de gobierno, y aunque el país en masa se levante contra el gobierno establecido, él servirá á ese gobierno, mientras ese gobierno no deje de existir.

Este cochero lee diariamente la *Correspondencia*. Los cocheros de particulares, es decir, de personas que, sin tener títulos, ni ser ministros, ni cosa que lo valga, cuentan con medios suficientes á safragar los gastos que ocasiona un coche, tienen el orgullo de la independencia, y miran así como por encima del hombro á los cocheros, condenados á vestir la librea tradicional y á ostentar en el sombrero, en los botones, en las mangas, en el cuello, en todas partes, las armas de la casa. Los cocheros de particulares consideran que esos son triunfos, y tienen tan en poco la nobleza de sangre, cuanto tienen en mucho la nobleza del dinero.

Los cocheros de plaza, es decir, los que conducen los carruajes de alquiler, no se parecen en nada á los cocheros de quienes de hecho hecho mérito, á no ser en lo animales, que en esto parecen todos hijos de la misma madre. Los cocheros de plaza suelen haber sido en mejores tiempos cocheros de grandes señores ó de señores particulares; pero dotados por la madre naturaleza, si la naturaleza es madre de los cocheros, de un carácter indomito y de una cabeza más dura que un guijarro, amén de una desmedida afición al vino y otros excesos, han caído desde el elevado pescante de la elegante aristocrática carretela al pescante mezquino y vergonzante de las berlinas de alquiler, resignándose á ganar un jornal módico, y á vestir mal, y á comer peor, y á sufrir la horrible pena de tener que servir por fuerza al primero que se presenta, á todo el que lleva una peseta en el bolsillo, y estar constantemente vigilados por las autoridades, que á veces se proponen moralizar la clase; empresa tan difícil como hacer hablar á los reyes de piedra de la plazuela de Oriente.

El cochero de plaza viste regularmente como quiere ó como puede, á no ser que el dueño de los coches le facilite un traje, que en la mayor parte de los casos es mucho peor que el que aquel usa de ordinario, y á las siete de la mañana salen de la cuadra el caballo y él, conduciendo un coche, lleno de barro, aunque no ha llovido en tres años, y todo lo deteriorado que puede estar un coche destinado al servicio público en este país, donde es general el pueril placer de destruir todo lo que pertenece al prójimo; así es que el coche suele tener una cortinilla nada mas, y medio cristal, si es que no tiene rasgada la tela de los almohadones ó otros desperfectos, que indica el buen gusto y la cultura de algunos de los inquilinos del vehículo.—El caballo, modelo de paciencia y mansedumbre, tan sobrio como un anacoreta y tan prudente como un diputado ministerial que no sabe hablar, conoce mejor que el cochero mismo el sitio de su tormento, es decir, el punto donde se situa diariamente el carruaje á la disposición del público, representado por diferentes tipos, de los que se hará mención.—Y allí se dirige con una resignación que debieran imitar muchos animales de dos pies, poco afectos al trabajo.—Supongamos que el coche se situa en la Puerta del Sol á las seis de la mañana.—Lo primero que hace el cocheiro es acercarse á una vendedora de buñuelos, de los que se administra tres ó cuatro, por vía de almuerzo, con una copa de aguardiente, que facilita la digestión de aquella inmundicia, y luego conversa amistosamente con la misma vendedora y con algún otro cocheiro de los del punto, dirigiendo de vez en cuando la palabra al jamelgo, que adelanta el coche, ó vuelve continuamente la cabeza, ó se sacude las moscas, que le martirizan posándose en una llaga que tiene el pobre animal, causada por alguna bestial caricia del mismo conductor, ó por algún pillete que, al pasar, se divirtió rallando la piel con la navajita.—Y en esta disposición espera que llegue persona que lo estrene.—Y no espera mucho tiempo, porque allí viene jadeante y sudando la gota gorda un caballero grueso, que se introduce en el carruaje, y dice al cocheiro: «¡Al caballo, para dar mayor decoro al coche, la manta con que aquel salió de la cuadra, por precaución higiénica la dobla cuidadosamente, y la pone debajo del almohadón del pescante, acaba de liar un cigarro de papel, suca los forros, enciende uno, se le apaga, enciende otro, y con este cigarrito sube al pescante, arría el pabellón español, es decir, una banderita de hoja de lata pintada con los colores nacionales, y en la que se lee, «ase alquila» la guarda, se enmoqueta el sombrero, se frota un momento las manos, se encasaca en la mugrienta capa, requiere el látigo, y el coche rueda.— Durante estas operaciones, el caballero, que por su desdicha entró en el coche, se desespera y se da á todos los diablos, considerando que cuando llegue á la estación, el tren se hallará á dos ó tres leguas de Madrid, y él no podrá abrazar á su mujer, que se halla en Tembleque de temperada, porque los médicos le aconsejaron que mudase de aires, único medio de curarse de la melancolía que padece la pobrecita desde el último parto, que dió á

luz un niño con dos cabezas, que en el colegio de San Carlos está perfectamente conservado en un frasco para estudio y admisión de los cursantes de la facultad.—Pero al fin se tranquiliza el esposo amante y padre infeliz, viéndose en la estación, y averiguando que el tren no ha partido aun, pero que partirá en breve, por lo cual no tiene momento que perder. Sale el cuidado del coche y alarga al cocheiro un napoleon para que cobre el importe de la carrera, que son treinta y cuatro cuartos. Pero el cocheiro, tomando el napoleon, se desemboza pausadamente, arriña á un lado el látigo, saca la bandera española y la coloca en el sitio conveniente, se mete los dedos en los bolsillos del chaleco, teniendo entretanto el napoleon entre los dientes, y despues de cinco ó seis minutos, que son otros tantos siglos para el pobre hombre que está oyendo el silbido de la locomotora, cuyo sonido le parece el eco de las maldiciones que le fulmina su mujer desde la estación de Tembleque, le dice:

—Señor, no tengo cambio.
—Yo tampoco, dice el desgraciado padre.
—Espere, que voy á ver si aquel compañero tiene, dice el apomeditado, dirigiéndose á otro cocheiro próximo, pero éste no tiene, y los dos van en busca de otro, y de otro luego, separándose así de la estación cuarenta ó cincuenta pasos.

Y el malaventurado viajero trina allí mucho mejor que la Penco, y dá voces al cocheiro, que no le hace caso, hasta que oyendo decir que el tren se vá, váse él tambien por el foro, pero dejando al cocheiro el napoleon, y renegando de todos los cocheros del universo, y mortificado con la idea de que aquel infausto principio de viaje es señal evidente de que han de sucederle mil trabajos, y de que la suerte se ha propuesto divertirse con él, como si ya no fuera bastante diversion aquel fenómeno que le regaló su doliente y cariacaconceida esposa.

Dejémosle camino de Tembleque, descándole todo género de prosperidades, y sigámosle al cocheiro, que vuelve á su pescante, y conduce al caballo hacia la Puerta del Sol, no sin guardar antes en uno de los bolsillos el napoleon del expedicionario á Tembleque, y sacar del mismo una peseta, que traslada al otro, con destino á su amo, á quien él es incapaz de robar ni siquiera el miserable importe de una carrera.

Situado otra vez en el punto, recibí al aire libre la visita de una doncella gallega, que de paso vá á la plaza, y la plaza suele ser la de San Ildefonso.—se detiene un momento á hablar con el cocheiro, con quien habla hace dos años, y con quien se casará cuando Dios quiera, y á quien suele llevar en un puchero lo que sobra en casa de sus amos, adicionado con algun que otro marjón que no sobra, sino que falta, porque ella se lo lleva; pero á la media hora, en lo mejor de la amorosa conversacion de aquella Angélica de fegon, y aquel Medoro de alquiler, se presenta un caballero bien portado, que entrando en el coche, dice al cocheiro:

—Calle del Desengaño, número tantos, cuarto tercero, como si el caballo hubiera de arrastrar el coche hasta la puerta misma de la habitacion.

Despidese el cocheiro de la gallega, sacrificando el amor al deber, y dirige el coche hacia la calle del Desengaño, donde lo detiene, porque el caballero que lo alquiló le tira de la levita, y abre la portezuela.

El caballero no entra en la casa señalada, sino que comienza á dar paseos por la acera, alzando la vista cada dos segundos á los solitarios balcones de un cuarto tercero, donde debe haber precisamente algo que llame la atención del jóven, y adonde mira tambien el cocheiro, y adonde, pasada media hora, mira tambien el caballo, admirado, sin duda de que el vacío llame tan poderosamente la atención del caballero y del cocheiro, y aun de los mismos transeuntes, que ya miran tambien al mismo punto.

Una hora pasó, y el balcon sigue solitario; pero del portal de la casa sale una criada, dando vueltas al llavín, que lleva colgado de un dedo, y se aproxima al cocheiro, á quien dice:

—¿Ha traído V. un caballero alto, rubio, vizeo, con gafas, y un gabán de color de ala de mosca?

El cocheiro no contesta, porque el mismo caballero se acerca á la maritornes.

—¿Qué hay? pregunta con visible ansiedad.

—Que la señorita está mala.

—¿Qué tiene?

—Le duele el estómago.

—¿Dónde estuvo anoche?

—No sé.

—¿Quién ha venido?

—Nadie.

—¿Y cuándo la verá?

—No me ha dicho.

—¿Ha venido el capitán?

—¿Quién? no, señor; ese no viene ya.

—Pues me estraña mucho esa enfermedad tan de repente.

—Ya vé V., nadie tiene la salud en el bolsillo.

—Ya estás tú buena.

—Yo, sí, señor, gracias á Dios.

—No es eso; es que me parece que tú eres la encubridora.

—¿Yo?... Sí; bonito genio tiene la niña.

—Pero dime, ¿dónde estuvo anoche?

—¡Vaya! no le digo á V. que no sé.

—Lo que no sabes tú es ladrar.

—¡Ea! ¡vaya! ¡abur!—Voy arriba, que tengo el agua en el barreño para fregar, y se me enfria.

—Pero oye....

—Que no haiga novedad.

Y la criada desaparece, y el caballero, despues de un momento, echa á andar, sin cuidarse del coche, y echando chispas por los ojos, con gran asombro del cocheiro y el caballo; pero el primero de estos, asombrado y todo, echa detrás del caballero, y le interpela bruscamente á propósito del pago de una hora de carruaje.

El caballero paga, envia con dos mil demonios al cocheiro, dirige una furiosa mirada al balcon de la señora del dolor de estómago, y sigue su camino, que no sé si será el de la perdicion.

(Se continuará.)

CASCABELES.

El drama del señor Rivera, *La profecía*, puesto en escena en el teatro de Novedades, ha merecido muy buen éxito, de lo que nos alegramos. La ejecucion, si hemos de decir la verdad, exceptuando al señor Zamora, poco ofrece de notable.

Será preciso que por el juzgado del distrito de la Talla española, uno de los que forman parte de los Tribunales de El Cascabel, se forme causa á los actores, condenándoles á comer mucho pan antes de ser profetas.

No es cierto que al señor Frontaura se le haya rechazado obra alguna por la empresa del teatro de la Zarzuela. Ha sido mal informado el periódico que ha dado esta noticia.

Nos han dicho que en el ministerio de la Gobernacion hay siempre dos botellas.
¡Que aproveche, y no caerse!

Seguimos pagando 4 rs. por cada cien números y 40 por cada mil de los que enviamos á provincias.
Lo mismo pagan la *Democracia* y los periódicos grandes,—en tamaño,—saliendo ellos muy beneficiados, y nosotros, lo mismo que *La Correspondencia*, *El Pueblo*, *La Regeneracion* y otros, muy perjudicados.
La ley del embudo es eterna en el mundo.

Logogrifo.

Arma soy, y no de fuego
ni blanca, con la que algunos
pretenden hacer el bu
y asustar á todo el mundo,
y en mí encuentras de tu novia
el fiel exacto trasunto
un licor, lo que es mi tierra,
un pobre chico desnudo,
lo que á cualquiera le gusta,
lo que llamas á lo tuyo,
una gran ciudad, un rio,
un dios apuesto y saúdo,
un elemento, otro mas,
un necesario tributo
del traje de un gran prelado,
lo que van buscando muchos,
que es de un guerrero apellido,
una flor, un vicho inmundio,
un ramo, un traje que tienen
los reyes para su uso,
lo que es la música, un signo
de música, un hombre brusco,
y un pariente de cualquiera,
lo que tiene todo el mundo
con todo el mundo, de un jaco
el paso firme y seguro,
una medida, una moza
infiel que me gusta mucho,
un circulo, lo que hacemos
viendo una chica de rumbo,
lo que sabe el pusilánime
cuando vé cerca un apuro,
lo que ha de tener de Dios
todo cristiano en el mundo,
el nombre de una mujer,
lo que hace algun hombre astuto,
lo que se toca de noche,
lo que se hace con mendrugos,
una letra, y otra letra,
una mujer que á ninguno
le conviene, un hambre fino,
el que tiene cuatro mulos,
y un criado, lo que es todo,
lo que el templo de Dios sumo
distingue, el odio, una cosa
que al pintor le sirve mucho,
y otras cien cosas que callo
por no pecar de importuno.

El editor señor Guijarro nos ha remitido la primera entrega de *Las obras de misericordia*, novela del señor Escribá.

Siendo muy pocas páginas las que van publicadas de esta obra, no podemos juzgar de su mérito literario; su título indica que es obra moral, y en este concepto la consideramos digna de ser leída.
La edicion es muy esmerada.

Los periódicos truenan contra su compañero *El Independiente*, porque parece que este apreciable diario no cumple con su título, y aun por su gusto no dejaría de suprimir la primera sílaba de su título.

Mas caridad y mas justicia, queridos colegas, que del que mas y del que menos bien puede decirse algo parecido, y además, como saben ellos, *le nom ne fait la chose*.

Para el Ministerio del Cascabel han sido nombrados oficiales de la clase de cuartos todos los que tengan dos con que comprar el periódico.

A los que no tienen un cuarto no podemos nombrarles ni oficiales ni sargentos.

Todos los señores suscritores han sido nombrados oficiales de la clase de primeros.

Sentimos que el señor Ferrer del Rio no esté suscrito á El Cascabel, porque le hubiéramos nombrado bombo mayor.

El Cascabel abre sus salones y dará frecuentes bailes á sus lectores.

Hoy comienza el baile con una tanda de walses nada menos que de Strauss, nuevos en España, como que los

hemos traído este verano de Alemania. Publicamos la Introducción y el primer vals, y en los dos números siguientes se terminará la tanda.

Siendo hoy tantas las personas aficionadas al piano y habiéndose generalizado tanto el estudio de la música, creemos que á nuestros lectores ha de agrandar este nuevo aliciente que damos á EL CASCABEL. Los lectores que no entiendan nota de música advertirán que suprimimos los anuncios y ocupamos con aquella el lugar destinado á estos, es decir, que la música no disminuye absolutamente la lectura del periódico.

La mayor parte de la música que publique EL CASCABEL será completamente nueva.

No vacilamos en hacer este nuevo gasto para corresponder al favor que el público nos dispensa, y ofrecemos al lector que no será esta la última novedad que vea en EL CASCABEL, que nos proponemos sea una publicación útil bajo todos conceptos.

Solucion del logogrifo del número anterior.

¡Por vida de San Ubaldol! —cómo obliga el consonante! —das al gobierno bastante brindándote á darle un caldo!...

La señora de siempre.

EL CASCABEL b. l. m. á El Independiente y tiene la satisfacción de anunciarle que apenas suba al poder, que ya está en camino, contará con él para uno de los mas elevados cargos, y no de piedra.

EL CASCABEL no cabe en sí de gozo, y sin ofender al gobierno, cree que vale mas que el gobierno, porque tiene mas periódicos de oposicion.

En cambio, el gobierno tiene que pagar un fiscal y un juez de imprenta, y EL CASCABEL ha nombrado juez al público, que acepta sin sueldo y desempeña este cargo con el mayor celo.

El señor Ferrer del Rio ha sido destinado al negociado de quintas.

Esto nos parece muy lógico, porque por cualquier parte que se le mida, tiene el señor Ferrer la talla con exceso.

Y ahora que hablamos de exceso, se nos ha dicho que se vá á autorizar á las empresas de ferro-carriles para

que cuando el señor Ferrer viaje se lo facture y se le cobre el exceso de peso.

Por lo demás nos alegramos mucho de la prosperidad física y social del señor Ferrer del Rio, que es un escritor de mucho talento.

Solucion de la charadita del número anterior.

No necesitas comadre... La enhorabuena te doy; y por no necesitarla me doy el pésame yo.

Una tia de la Señora de siempre.

El señor Salas ha vuelto á presentarse en la escena del teatro de la Zarzuela, despues de una breve pero aguda enfermedad, que hizo temer por la vida de este celebrado artista á su familia y á sus amigos.

Escusado parece decir que el público le ha recibido de la manera mas lisonjera, demostrándole el afecto que le profesa.

Dámosle nuestro mas sincero parabien.

Charadita.

La primera y la segunda tenemos precisamente, aunque muchos en el mundo parece que no la tienen; jamon segunda y tercera te parecerá excelente, y mas la tercera le gusta á la Señora de siempre.

Vamos á denunciar un abuso al gobierno.

Estos dias los periódicos vienen anunciando, sin comentarios, que en la mayor parte de los pueblos de España van á luchar unos caballeros con otros. En cada uno de los pueblos lucharán dos señores, segun los periódicos, y como sabemos que está dispuesto que no pueda darse noticias de haberse concertado ó de estarse concierande desafíos, creemos que el gobierno está en el caso de advertir á los periódicos y de llevar á la prevencion á los combatientes.—¿Qué luchas son esas?... ¿Estamos acaso en los tiempos de los gladiadores romanos, ó en la ilustrada Inglaterra, donde se resuelven las cuestiones á puñetazo limpio?...

INTRODUCCION.



NÚMERO PRIMERO.



(Se continuará.)

LOS ESTUDIANTES. WALSSES NUEVOS DE STRAUSS.

La que mas nos ha chocado entre estas noticias de las próximas luchas, es esta:

«En Montealegre lucha el señor don Miguel Ochoa.» Quiere decir esto que este señor lucha solo, y trata de darse de bofetones con su sombra, ó que está dispuesto á luchar con todo el que se presente. Esto nos recuerda aquello de: Aquí hay un valiente para otro valiente que salga.

Ya que tengamos corridas de toros, que no caigamos en el horror de las luchas de caballeros con levita y sombrero.

La comedia Las cañas se vuelven lanzas, original del señor García Gutierrez, obtuvo, como era de esperar, brillantísimo éxito en el teatro del Príncipe. Está escrita esta obra con notable gallardía y tiene una accion sencilla á la par que interesante, infinidad de ingeniosísimos chistes, y profundos pensamientos, expresados con esa inimitable galanura que tan estimables hacen las obras todas del autor. El público aplaudió mucho esta comedia, llamando al autor al final del acto segundo; el señor Catalina nos dijo que se hallaba en Sevilla, y el público quedó con el sentimiento de no verle en la escena.

La ejecucion fué tan esmerada, como lo es la de todas las obras que se representan en ese coliseo; Matilde se hizo aplaudir interpretando de una manera admirable el pensamiento del autor, los hermanos Catalina, la señora Zapatero, Fernandez y Pastrana representaron sus papeles con la fé de verdaderos artistas, y con el cariño que forzosamente han de inspirarles las obras del autor de Venganza catalana.

Enviamos la mas cordial enhorabuena á nuestro querido amigo don Antonio García Gutierrez.

Mucho estimamos, y ya él lo sabe, al señor Serra; como si de nosotros propios se tratara, hemos celebrado siempre sus triunfos en la escena, y hemos sentido sus dolores y sus males, y nos hemos regocijado con su alivio; si nosotros fuéramos gobierno le daríamos, no 24,000 rs. miserables, sino 60, 80, 100,000, pero de ningún modo le haríamos censor de teatros.—Ni su carácter ni su estado se avienen con ese empleo, con el que no se hallará, si así puede decirse, nuestro amigo Serra, así como con nuestro amigo Serra no se hallará el empleo.

Si á él le satisface, dámosle la enhorabuena, pero no se la damos al gobierno, porque mas que eso queríamos para nuestro amigo.

Los periódicos dan estos dias gran bombo á dos fotógrafos que vienen de Paris. Serán eminencias en su arte, pero nos parece que no estamos en él tan atrasados en España como debiera suponerse, en vista de los elogios inoportunos que dispensan los periódicos á aquellos señores. En Madrid tenemos fotógrafos que, como Julia, Alonso Martinez, Laurent y otros, hacen tan buenos retratos como los puedan hacer los mejores artistas franceses.

Pero este es el siglo del bombo, y es preciso marchar con él, ó mejor dicho, con ellos, con el siglo y con el bombo.

TRIBUNALES.

Por el teniente alcalde del distrito de la Modestia le han sido decomisados unos aplausillos al autor... de la traduccion del juguete en un acto titulado La Casa roja, que salió á escena tan pronto como le llamaron los amigos, con la misma valentía que si hubiera escrito La vida es sueño ó El Trovador. Los aplausos decomisados al traductor, se le han remitido al autor por el correo, con objeto de que no los reciba.

Por el juzgado de primera instancia del distrito de la Conciencia literaria, uno de los mas ocupados entre los de los tribunales de EL CASCABEL, se ha dictado sentencia en la causa formada contra el señor Pinedo, acusado del delito de arreglo, cometido con premeditacion, aleyosia y ensañamiento en la comedia francesa en cuatro actos Jean Baudry, de la que el reo le hizo mangas y capirote, reduciéndola á tres actos y queriendo enmendar la plana al autor.

Por esta sentencia el reo ha sido condenado al maximum de la pena, ó sea á silba, siendo confirmado por la Sala de la Zarzuela el fallo del juez, y por consiguiente ejecutoriada la sentencia en la forma de costumbre, ante una numerosa concurrencia, que se retiró profundamente conmovida, pero sin poder llorar.

El autor francés de la comedia ha sido absuelto con todos los pronunciamientos favorables, considerando que no es culpable de que á cualquiera se le antoje arreglarle ó desarreglarle las obras.

Por el juzgado del Poco meollo se instruye causa contra el traductor, zurcidor ó arreglador de la letra y el autor de la música de una zarzuela titulada El sexto marido, representada en el teatro del Circo. El primero de los dos reos está convicto y confeso de haber hilvanado en versos ramplones una fábula ramplona, llena de insipideces, que hacen bostezar al público, cosa muy fea y que prohiben todas las leyes de buena crianza, y al segundo se le acusa de haber pretendido atenuar con música... la falta de su compañero, como el Maestro de Escuela las de sus discípulos, y asombrado al público á trompetazos. En el escrito de acusacion pide el fiscal contra el primero de los reos un Diccionario de la Rima y un sonajero, para que se divierta en otra cosa que en escribir zarzuelas, y para el segundo pide la absolucion de la instancia, teniendo en consideracion las notas que tiene en su carrera,—como que es músico,—y el poco acierto que Dios le ha dado para elegir libros... de zarzuela, y tambien pide que se forme pieza separada contra la empresa, que tales tonterías pone en escena.

Por le contenido en este número.

F. Perezagua.

Editor responsable, D. Francisco Perezagua.

Imprenta de Manuel Minuesa,

calle de Juanelo, núm. 19.